

Traducir lo intraducible

Por Octavio Reyes

Nuestra generación, que es la del 68, tuvo entre sus consignas la de no confiar en nadie mayor de treinta años, así que no es raro que esa edad viniera a ser un momento decisivo en nuestras vidas, la hora de percatarse de que *se está haciendo tarde* y de tomar, en consecuencia, una decisión: "mejor nos regresamos", como se dice en la novela de marras, o bien, ajustamos el paso y proseguimos, se conoce dicho ajuste como "la crisis de los treinta" e implica, en ocasiones, reformas más o menos radicales. Es fama que Juan Tovar, por ejemplo, se hizo abstemio y vegetariano, remató su colección de discos de rock y, en general, se apartó de la Onda: digo en lo ideológico, ya que su escritura nunca anduvo por ahí. Pero fue precisamente en su trabajo de narrador donde se produjo el cambio más significativo, responsable directo de una de las obras más peculiares y más fascinantes de la literatura mexicana: *Criatura de un día*.

Se trata, podríamos precisar, de una rara obra maestra de narrativa, un enfrentamiento directo con el hecho de contar y el canto del cuento, pues la palabra es asiento de potencia en este relato estructurado sobre digresiones que fatalmente orillan al autor, al personaje, el lector, a seguir los pasos de una palabra que pareciera ser auténtico dominio, vivo demonio enfrentado al milagro de transmutar alquímicamente la escritura en vida. Se escribió en los años setenta, pero se adelantaba a su época: sólo en los noventa la evo-

lución natural de la forma de la novela empezó a darle alcance. La *Criatura*, así, se perfila como precursora del posmodernismo, valga la atrocidad del concepto.

Cuando la compuso, el narrador poblano ya tenía en su haber un pentateuco de cuentos y novelas en las que el realismo tradicional sufre la gradual subversión de la subjetividad irredenta que, circunscrita en un principio a los sueños y ensueños de los personajes, a la larga contamina incluso los procedimientos narrativos, con lo cual da origen a la

etapa experimental (o post-68), laboriosa búsqueda que, merced a la crisis antedicha, desemboca en el hallazgo continuo que es la *Criatura*.

“Estaba trabajando muy despacio –relata el escritor–, a razón de un cuento por año, y el material pendiente se acumulaba: historias, incidentes, personajes y un buen número de sueños con trama coherente. Al paso que iba, nunca podría trabajar más que bien poco de aquello, así que determiné trabajarlo todo junto como un libro de sueños, sin estructurar, improvisando, jugando a la libre asociación, cambiando de asunto en un de repente, como en los sueños...”

Un sueño recurría: la peregrinación de los desposeídos que vertebra la novela y que hoy resulta inevitable releer como una profecía de la marcha de los jodidos. ¿Y qué decir del continuo juego de máscaras que culmina en el Apocalipsis de la capital, la máquina de sacrificios? “La voz corre como el fuego cunde y al acabar las máscaras hay un solo rostro: cualquiera, ninguno, o dime cuál es.”

Tovar dio el libro por terminado hacia 1978, y al querer publicarlo enfrentó, por primera vez en su vida, el rechazo editorial: “Esto no se entiende”, le decían, haciéndose prosaico eco de la objeción rulfiana oída años atrás en el Centro Mexicano de Escritores: “Eso es canto, no cuento”. Se necesitaba un poeta, y un gran poeta como David Huerta, para entender aquello con la meridiana lucidez manifiesta en la nota con la cual lo lanza al frente de la colección que edita para la Universidad de Puebla:

Novela de peregrinaciones espirituales y revelaciones del alma, escrita con una tensión y un brillo verdaderamente únicos en la moderna literatura de nuestro país, [...] *Criatura de un día* se lee con deslumbramiento y emoción. Tovar ha conseguido en esta obra aliar la inteligencia con la pasión y resolver, en páginas admirables, toda la imaginación y la plasticidad de su proyecto narrativo.¹

La edición poblana es de 1984 y se reimprime en 1987. Cinco años después, Joaquín Mortiz publica una nueva primera edición, completada por un capítulo –precisamente el titular– que se había independizado del manuscrito original y había sido trabajado como cuento. El texto recobrado vino a ofrecer la clave de claves de la narración, de mane-

¹Susan Michele Dennis estudia esta etapa en su tesis de maestría “Imaginación e identidad: los personajes de Juan Tovar”, Texas A&M University, 1983.

ra que *Criatura de un día* –“breve esplendor de mal distinta lumbre”, según el gongorino epigrafe– parecía elucidarse y aludir a un universo interno inmediato, por no decir íntimo, compartido por el autor y el lector. Hubo reseñas elogiosas, en alguna de las cuales se jugaba con la paradoja de que un libro tan universalista, tan “lleno de mundo”, fuera al mismo tiempo intraducible, característica que en las otras, por sabida, se callaba.

En mayo del 1994, el laureado traductor Leland Chambers, profesor emérito en Denver, escribió a Mortiz pidiendo autorización para medir fuerzas con la *Criatura*. La carta se turnó a Tovar, que dio el permiso y ofreció su ayuda.

“Pensé que no tardaría en desistir –recuerda el autor– y parece que así fue, pero cuatro años después me escribe que ha retomado el asunto, y ya casi termina, y tiene algunas consultas que hacerme. Se las contesto, y lo animo a mandarme el manuscrito completo. Cuando lo vi, dije: esto no puede ser; pero pedí una segunda opinión, y Ricardo Vinós dijo: esto se puede trabajar.”

Así nació el Proyecto Creature, donde autor y traductor colaboran coordinados por Vinós, que lleva a cabo la primera revisión de la traducción. Tovar trabaja sobre esto para llegar a la “versión del autor” en inglés, re trabajada a su vez por Chambers... y vuelta a empezar, probablemente; pero el apoyo del Fideicomiso para la Cultura México/Estados Unidos permitió el atajo del trabajo conjunto y la llegada de una “versión de consenso”.

“En cuanto vi la primera versión de Chambers –comenta Vinós– plagada de sinceros e inevitables fracasos por haber caído en todas las trampas lingüísticas del libro, entendí de inmediato lo que el emérito traductor había visto: era necesario dar existencia a esa novela en inglés. *Creature of a day* lleva con suma elegancia la lengua imperial, y al perder algo del hermoso follaje verbal del español, se ve mejor la novela como narrativa. Fue una revelación muy agradable.”

No sólo eso, sino que se le añade otra dimensión, que reclama como propio el universo referencial del inglés, desde el teatro isabelino hasta Yeats. La *Massachusetts Review* publicó en primavera del 2000 “The forest and the trees” una prueba de estado de un fragmento de la novela. Más que traducción, es una metamorfosis donde el texto adquiere una asombrosa naturalidad.

Al tiempo que se publicaba el texto en la *Massachusetts Review*, Vinós solicitaba el apoyo del Fideicomiso para la Cultura México/Estados Unidos 2000. El jurado favoreció una fase inicial del proyecto y, gracias a esa ayuda, Tovar, Chambers y Vinós pudieron reunirse durante una semana en el estudio del primero, para trabajar sobre una versión de consenso.

Habla Vinós: "Desde el primer minuto, la química del equipo fue perfecta. Hasta entonces, todo había sucedido en una pureza epistolar decimonónica; ni siquiera habíamos hablado por teléfono."

Para muchos de nosotros, *Criatura* es obra lírica, escrita a golpes de sonido más que evoluciones de trama. *Criatura de un día* descubre que el autor es poeta, ¿es Tovar clandestinamente poeta?

Dice Tovar: "Tanto como clandestinamente... He publicado algunas cosas en verso; por ejemplo, el epílogo de *El lugar del corazón*, antecedente directo de la *Criatura*, por ser el relato de un sueño y venir a ser de algún modo el programa de la novela: narración lírica con sesgo dramático y referencia literaria. En el poema, es a *Moby Dick*, en la novela a *Hamlet*, principalmente, aunque también andan por ahí criaturas de Amado Nervo y de varios más. Son como asideros que me encuentro para no perderme del todo en la libertad absoluta, que era el nombre del juego. Se trataba de contar de corrido las historias pendientes y otras que vinieran al caso; todo se valía, hasta agarrarse de historias ajenas; la claridad era la cosa, y la velocidad, la síntesis..." De ahí procede, sin duda, la

La lectura de *Criatura de un día* produce la sensación de que la novela se sabe obra maestra.

poesía de la *Criatura*, su altisonancia.

La novela inicia con la noción de lo que llevamos auestas. Luego resulta que sí, lo que se lleva auestas es parte más o menos explícita de la trama, y unos acarrear escenografías, otros ataúdes, alguien una momia que es reliquia, siempre se carga con algo. ¿Hay una intención surrealista, tipo *El oscuro objeto del deseo* o *Un perro andaluz* en esto del bulto auestas?

Responde Tovar: "Hombre, tanto como intención... Pero sí, es omnipresente esa como metáfo-

ra del cuerpo. Y, en algún momento hasta soñé a Buñuel, pero en otro contexto. Era el apocalipsis, el derrumbe de la ciudad de México, y él lo dirigía/reseñaba por teléfono, desde una cabina en el Zócalo. Yo lo veía desde arriba, como en película, y me iba al *top shot* y descendía, y oía su voz: 'Ahora se caen los edificios... Ahora se apagan las luces...' Y entonces él alzaba la cara y me veía, y me lanzaba un piquete de ojos, y ahí desperté."

Insisto: ¿Tenía usted presente el fin de la historia, la muerte de las vanguardias o algún otro artículo de fe del credo posmoderno mientras componía su *Criatura*?

El autor precisa: "Poco me he ocupado de credos y teorías; más bien he escrito lo que he tenido que escribir, a veces en contra de las reglas más dignas de mi respeto. Yo soy admirador del género de misterio, por su rigor y precisión, pero cuando lo abordo me sale *La muchacha en el balcón*, donde no se aclara ni siquiera cuál es el misterio: lo cual es su chiste, si alguno tiene. Mucho me avergoncé de ese libro, como de un intento fallido, y sólo he podido revalorarlo a últimas fechas, al repasar la *Criatura* y revivir su desvergüenza. Son dos novelas con mucho en común, empezando por el planteamiento del escritor que escribe que escribe, aunque en actitud difieran: *La Muchacha* busca, la *Criatura* encuentra. Me propongo hacerle justicia a la pobre *Muchacha*: dejar de reprocharle no haber hallado lo que buscaba, o lo que yo suponía que debía buscar, y revisar despacio lo que sí encontró."

La lectura de *Criatura de un día* produce la sensación de que la novela se sabe obra maestra. ¿Entiende a lo que me refiero? Hay libros así, donde no parece haberle temblado la mano al creador. ¿Lo supo o lo sintió el autor al escribirla?

Tovar responde: "Desde luego; y era maravilloso, como diría la *Criatura*, vivir a la vera de ese manantial de palabra viva, habitado por esa inspiración. El año en que la di por terminada, hice mi peregrinación a Europa, y no dudé en llevarme una copia que a la larga llegó a Gallimard y fue leída por dos lectores cuyos reportes, anónimos, se me dieron a conocer. En primer lugar, una culta y sensible dama francesa (al parecer la esposa de Cortázar) hacía una descripción impresionista, rica en referencias, y concluía que bien valdría la

pena publicar un libro tal, aunque su éxito comercial no esté asegurado". El segundo reporte, de un poeta latinoamericano, hablaba del género profético y hacía un poco de historia, para culminar en una frase lapidaria: "Pero no será Juan Tovar quien escriba nuestro *Así hablaba Zaratustra*" y terminar enlistando defectos. Se echó de cabeza: el que quería escribir el *Zaratustra* era él; yo andaba más bien por el *Quijote*. Sí, en serio, recuerdo que, habiendo leído a otros los capítulos finales de la novela, les prometí: 'Es la última vez que trato de escribir el *Quijote*'. Y no es tan descabellado, sobre todo ahora que el recién rescatado epílogo abunda en el tema de la andante caballería."

La detallada revisión que el autor hizo de su novela al trabajar en la traducción, hizo que la *Criatura* acabara por recobrar otros tres textos compuestos independientemente por los mismos tiempos: dos breves relatos surrealistas han devenido interludios en torno al capítulo titular, y "Cordero de Dios", publicado en el volumen de cuentos *Memoria de apariencias* (Cal y Arena, México, D.F., 1989), toma su lugar como epílogo realista que permite un aterrizaje de la lectura y recoge los ecos últimos de la narración, una noche de viernes santo en la zona roja, con el autor de esta novela y el de la *otra*, hermanos en la encrucijada del fin de los mundos.

Dice Tovar: "Viene a ser una tomada, lo que los trovadores llamaban *envoi*: un último canto, con la métrica de los anteriores, glosando y dedicando el poema. La dedicatoria está a nombre del personaje autobiográfico de Luis Carrión, que mucho me alentó en la creación de la *Criatura*. Él entonces trabajaba en lo que llegaría a ser *Otros te llaman*, sobre un novelista que escribe una novela sobre la historia negra de sus antepasados tuxtleños, y de hecho ahora veo que los dos andábamos en lo mismo, en la novela del novelista que escribe una novela, pero Luis empezó por la novela exterior y de la *otra* hay muy poco en su libro, debido a que matan al personaje del escritor antes de que la tenga clara. Yo, en cambio, me clavé en la novela interior al grado de pasar por alto la de afuera, que se ha ido reconstruyendo trozo a trozo. Ahora siento que la novela está al fin completa, que todo cohesiona."

Será por eso, o porque veinte años no pasan en balde; el caso es que *Creature of a day*, completa-

da a fines del milenio pasado, ha entrado con buen pie en el actual. A principios de 2001, recibió el prestigioso Premio Kayden "a la mejor traducción original al inglés de una obra importante de índole creativa, erudita o crítica en el área de humanidades". A fines del mismo año, despertó el entusiasta interés de un editor: Bruce McPherson, de McPherson & Company, que planea publicarla a mediados de 2002.

De manera que pregunto, para terminar: ¿Qué expectativas o esperanzas abriga esta publicación en inglés?

Responde Vinós: "Hombre, tanto como abrigar... Más bien se trata de devolver a la literatura inglesa lo que le corresponde de *Criatura de un día*. Realmente, como proyecto de traducción era imposible. Chambers, un excelente traductor, fracasó. Lo que no era imposible es que Tovar, él mismo traductor ejemplar de escritores como Lowry, Hopkins o Yeats, volviera a componer, de principio a fin, su propia novela en inglés, con el apoyo de mis correcciones y guiado por Chambers.

Creature of a day debiera ocasionar una revisión de la narrativa hispanoamericana del calibre de la que produjo *Pedro Páramo*. La novela ha encontrado, con desenfado y dos décadas de anticipación, un camino para superar lo que a fin de siglo parece invencible barrera a la creación: su razón de ser. Ante el fin de la historia, *Criatura* nos recuerda que *en el principio fue la palabra*. Y, como señalara William Burroughs, ahí se está aludiendo a la palabra *escrita*, al canto metamorfoseado en memoria viva."

Chambers, Vinós y Tovar parecieran ellos mismos otros capítulos de *Criatura*, una novela plena de destinos, y uno de ellos, el encuentro de tres viejos lobos de la traducción, que destilan gota a gota el fluido vital de la palabra. Pienso en la serie de hallazgos milagrosos que es *Criatura de un día*, que ha vuelto a parirse a sí misma, y recuerdo entre los versos que Tovar puso en el epílogo de *El lugar del corazón* los que así dicen:

Abrí la boca y se mojó mi lengua,
abrí los ojos y vi tus manos
inundadas de respuesta. ♦♦